

LAS INSTRUCCIONES QUE PABLO DIO A LOS CORINTIOS

La enseñanza de Pablo acerca de la Cena del Señor se encuentra en dos secciones de 1ª Corintios (10.16–22; 11.17–34).¹ Tenemos que observar la Cena del Señor cuando nos congregamos con otros cristianos para los servicios de adoración (1ª Corintios 11.17, 18, 33, 34; vea vers.º 20) el primer día de la semana (Hechos 20.7). Además de dar esa instrucción fundamental, Pablo abordó problemas específicos en la iglesia del siglo primero que estaban afectando la celebración de la Cena del Señor de los corintios.

1ª CORINTIOS 10.16–22

El examen que hagamos de algunas frases claves en este pasaje puede darle al estudiante de la Biblia un entendimiento más completo sobre la Cena:

«La copa de bendición» (vers.º 16). Por «copa», Pablo quiso decir el contenido, lo que estaba en la copa, no la copa misma. Las personas beben lo que hay en la copa, no la copa misma. Nosotros no «bendecimos» la copa; sino que somos bendecidos por el contenido de la copa, que representa la sangre de Jesús.

«La sangre de Cristo» (vers.º 16). Pablo no quiso decir que la sangre de Jesús era literalmente la copa ni que la sangre estaba literalmente en la copa, sino que Su sangre era espiritualmente compartida al beber del fruto de la vid en la copa.

«El pan que partimos» (vers.º 16) era un pan real que se comía en la Cena. Pablo enseñó que el pan, no el cuerpo de Jesús, era partido. Al utilizar el pan que simboliza el cuerpo de Jesús, los corintios habían de honrar el cuerpo de Jesús de manera espiritual, como si estuviese presente.

«El cuerpo de Cristo» (vers.º 16). Aunque Pablo escribió acerca del cuerpo de Jesús, no quiso decir

que el cuerpo físico de Jesús era partido y comido. Dijo que los cristianos comían el pan, no que se comían literalmente el cuerpo de Jesús.

«Uno solo el pan» y «aquel mismo pan» (vers.º 17) se refieren a la sustancia y no al número de porciones de pan. Heinrich Meyers acertadamente declaró: «La unidad del pan no ha de entenderse numéricamente, [...] sino cualitativamente, como uno y el mismo pan de la Cena».² El comer del pan, de la misma sustancia, debería unificar a los participantes para que, en un sentido espiritual, sean uno.

«Un cuerpo» (vers.º 17). Pablo pasó de referirse al cuerpo físico de Cristo para hablar de la iglesia. Marvin R. Vincent señaló que Pablo estaba «pasando del sentido literal, el cuerpo del Señor [vers.º 16], al sentido figurado, el cuerpo de creyentes, la iglesia».³

«La copa del Señor» (vers.º 21). Esta copa es la misma que la «copa de bendición» (vers.º 16). Los cristianos beben el contenido, no el recipiente.

«La copa de los demonios» (vers.º 21). No todos los adoradores de demonios bebían de una sola copa, y los cristianos en muchas congregaciones dispersas no beben de una sola copa. «La copa» se refiere al líquido que se encuentra en la «copa» y a lo que representa, no a una copa literal.

«La mesa del Señor» (vers.º 21). El uso figurado que Pablo hace de la palabra «mesa», sugería lo que estaba sobre la mesa, no la mesa misma. No estaba sugiriendo que el Señor tenía una sola mesa ni que los demonios tenían una sola mesa.

² Heinrich August Wilhelm Meyers, *Critical and Exegetical Hand-book to the Epistle to the Corinthians (Manual crítico y exegético para el estudio de la Epístola a los Corintios)* (New York: Funk and Wagnalls, 1884), 228.

³ Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament, vol. 3, The Epistles of Paul (Estudios de palabras del Nuevo Testamento, vol. 3, Las Cartas de Pablo)* (New York: S. I., 1886; McLean, Va.: MacDonald Publishing Co., s. f.), 243.

¹ En 1ª Corintios 5. 7, 8 hay instrucciones adicionales que tal vez se relacionan con la Cena del Señor.

«La mesa de los demonios» (vers.º 21). La «mesa» de los demonios es una figura retórica para lo que estaba sobre la mesa, como sucede con la «mesa» del Señor. Pablo no quería decir que los demonios tenían una sola mesa; usó la palabra «mesa» para representar los alimentos ofrecidos a los demonios, que eran servidos sobre mesas en templos paganos.

Algunos de los conceptos anteriores requieren un examen más profundo.

«La copa de bendición»

El sustantivo «bendición» (εὐλογία, *eulogia*) aparece únicamente en 1ª Corintios 10.16, en referencia a la Cena del Señor. Su verbo cognado, εὐλογέω (*eulogeo*), se utiliza en referencia a la bendición del pan (Mateo 26.26; Marcos 14.22) y de la copa (1ª Corintios 10.16). La palabra «gracias» (ευχαριστεω, *eucharisteo*, transliterada como «eucaristía») también se aplica al acto de dar gracias por la copa (Mateo 26.27; Marcos 14.23; Lucas 22.17) y el pan (Lucas 22.19). Las palabras «bendice» y «gracias» se utilizan indistintamente. La palabra «bendice» no se refiere a adjuntar una bendición a la copa, sino a la clase de oración que se usa para ella.⁴

Se han hecho al menos tres sugerencias sobre el trasfondo de la «copa de bendición»:

... (i) el trasfondo de los banquetes de culto helenístico, (ii) o bien las comidas diarias de una familia judía, o tal vez alguna forma de comida de comunión judía supuestamente «especial»... (iii) ... el contexto de la cena pascual [...] Muchos autores [...] identifican la *copa de bendición* con la tercera de las cuatro *copas*, aunque algunos [...] argumentan que lo más probable es que representa la cuarta copa de la Pascua.⁵

Debido a que la tercera copa de la Pascua era llamada «copa de bendición» por los judíos, algunos comentaristas han llegado a la conclusión de que Pablo la tenía en mente en 1ª Corintios 10.16. Podría ser una coincidencia o simplemente una comparación hecha por Pablo, sin embargo, ninguna puede probarse de manera concluyente. El uso de la tercera copa en la Pascua era simplemente una tradición de los judíos, pues el Antiguo Testamento nada dice al respecto. ¿Por qué usó Pablo una terminología extraída de una tradición judía —especialmente cuando le estaba escribiendo a una iglesia compuesta en su mayoría por

gentiles? Si esta fue la razón de Pablo para usar la frase «copa de bendición», es una excepción a su práctica habitual. Para resaltar la prefiguración de prácticas neotestamentarias, usó terminología antiguotestamentaria (Romanos 12.1; 1ª Corintios 5.7; Efesios 5.2; Filipenses 2.17), pero no extraídas de tradiciones no inspiradas.

El hecho de que Pablo mencione «la copa» antes del «pan» podría no tener ninguna importancia con respecto al orden de la celebración de la Cena del Señor. Meyers estuvo probablemente en lo cierto al sugerir que Pablo mencionó la copa de primero, porque explicó «con más detenimiento sobre el pan, y con el mismo, especialmente para analizar la participación que los israelitas tenían del pan, *pues se adaptaba a su tema sobre la carne ofrecida a los ídolos*».⁶ Otros pasajes (Mateo 26.26–28; Marcos 14.22–25; 1ª Corintios 11.23–25) muestran claramente que el pan fue tomado antes de la copa.

«Una comunión de la sangre de Cristo»

En 1ª Corintios 10.16, la palabra «comunión», («participación» [NASB]), se traduce de κοινωνία (*koinonía*), que quiere decir una participación conjunta (vea 1ª Corintios 10.18, 20).

La *koinonía* no es el conjunto de los miembros de las partes de la iglesia, sino una relación existente dentro de la iglesia y mediada por la misma, una relación de miembros y partes entre sí o una relación de los miembros y las partes con la iglesia como un todo [...] Está ahí objetivamente como algo en común (κοινή), de lo cual participan todos los que pertenecen a la comunión (κοινωνικοί).⁷

Los sacerdotes antiguotestamentarios participaban del altar al consumir porciones designadas de los animales que eran sacrificados en el altar (Levítico 8.31). Los cristianos que comían de la mesa del Señor y de la mesa de un ídolo estaban participando tanto de Jesús como de los demonios. Pablo quería que participaran exclusivamente de Jesús y de sus hermanos cristianos, no de los demonios. «Pablo dice *del altar* y no *de Dios*, con el fin de recalcar la comunión mediante el acto específico de la adoración o de los sacrificios».⁸

La copa y el pan son una comunión, o una participación, en el cuerpo y sangre de Jesús.

⁴ Ibid., 145.

⁵ Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians* (*La primera Epístola a los Corintios*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2000), 756.

⁶ Meyers, 228.

⁷ Werner Elert, *Eucharist and Church Fellowship in the First Four Centuries* (*La eucaristía y la comunión en la iglesia durante los primeros cuatro siglos*), trad. N. E. Nagel (St. Louis: Concordia Publishing House, 1966), 64.

⁸ Vincent, 243.

Esa «participación de la sangre de Cristo» tiene como objetivo ser un símbolo conmemorativo de la comunión con Cristo, y no una bebida literal de su sangre, está claro por el hecho de que Cristo aún no había muerto para cuando instituyó esta cena y que esta participación es en memoria de él y no para beberlo a él [vea 1ª Corintios 11.25].⁹

La necesidad de involucrarse espiritualmente mientras se toman los elementos físicos de la Cena del Señor hace esta ocasión semejante al bautismo. La obediencia de corazón es necesaria en el momento que somos físicamente sepultados en agua y resucitados de ella (Romanos 6.4–18). Aquellos que eran «esclavos del pecado» se hacen «siervos de la justicia» (Romanos 6.17, 18) y sus pecados son perdonados y lavados en el bautismo (Hechos 2.38; 22.16; Colosenses 2.12, 13). El bautismo por sí solo no puede producir tal cambio; tiene que estar acompañado de un cambio de actitud.

De la misma manera, no nos beneficiamos espiritualmente de la Cena del Señor por el solo hecho de haber participado físicamente de ella. Tenemos que tener un vínculo y una comunión espiritual con el Señor y, a un nivel razonable, con los demás cristianos.

Los cristianos son socios del Señor y unos de otros en su acto central de comunión, una sociedad que es tan íntima y completa que lo hace decir [vea 1ª Corintios 10.17]: *Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.*¹⁰

«Copa», «mesa» y «pan»

Al escribir sobre «la copa», «la mesa» y «el pan», Pablo usó figuras retóricas. Este recurso literario en particular, llamado «metonimia», es una comparación en la que una palabra sugiere algo relacionado con ella. La copa y la mesa representaban lo que contenían. El pan (ἄρτος, *artos*) se refiere a Jesús, el pan de vida. Las referencias al «cuerpo» (o «un cuerpo», como en 1ª Corintios 10.17) son usadas muchas veces para hablar de la iglesia (vea Romanos 12.5; 1ª Corintios 12.13, 20; Efesios 1.22, 23; 2.16; 4.4; Colosenses 1.18, 24; 3.15). Lo que Jesús bendijo fue el contenido de la copa, no la copa misma. Del mismo modo, Pablo se refirió

a lo que estaba sobre la mesa, no a la mesa misma (1ª Corintios 10.21).

Los que comen el pan y beben de la copa del Señor están participando espiritualmente con Él y con Su cuerpo y sangre. Vemos lo contrario en 1ª Corintios 10.21: Los que comían alimentos sacrificados a los ídolos estaban participando espiritualmente con los demonios que los ídolos representaban.

«La mesa de los demonios»

Pablo escribió: «no podéis» beber la copa del Señor y la copa de los demonios ni comer de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. No estaba insinuando una imposibilidad, sino la incongruencia de participar en dos prácticas que son mutuamente excluyentes. Su punto era que todo el que participaba con los paganos en la adoración alrededor de sus mesas estaba adorando a los demonios asociados con sus mesas. «No podéis» se usa en el sentido de «improbable» y «no sin dificultad», como en otros pasajes (Lucas 11.7; 1ª Juan 3.9). «NO PODÉIS, en el lenguaje bíblico, con frecuencia quiere decir NO DEBÉIS, [...] Mateo 9.15; 12.34; 16.3...».¹¹

Puesto que ha de adorarse solamente a Dios (Mateo 4.10), Este espera que Sus seguidores no le sirvan a nadie ni a nada más. Si damos nuestra lealtad y honor a alguien o a algo que no sea Dios, Este es provocado a celos, porque es un Dios celoso (1ª Corintios 10.22; vea también Éxodo 20.5; Deuteronomio 4.24; 5.9; 32.16, 21).

Pablo resaltó la incongruencia de comer de la mesa del Señor y de la mesa de los ídolos (1ª Corintios 10.16–22). Si los cristianos comían alimentos que se ofrecían a los ídolos en las mesas de los paganos, estarían participando en la adoración a los demonios.

Cuando el pueblo de Israel sacrificaba en el altar y comía parte del sacrificio (Lv 7.15; 8.31; Deuteronomio 12.17,18), participaban del sistema de sacrificios y adoración a Dios y se convertían en parte del mismo. Pablo aclara que no quiso decir que la carne sacrificada a un ídolo o el ídolo en sí sean algo, sino que cuando los paganos sacrifican, lo hacen a los demonios, y no desea que los corintios participen de una adoración que tiene relación con demonios. Porque no se puede ser ambos —alguien que participa de Cristo y también de los demonios.¹²

⁹ W. Harold Mare, «1ª Corintios», *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 10, *Romanos—Galatians* (Comentario bíblico del expositor, vol. 10, *Romanos—Gálatas*), ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1976), 251.

¹⁰ David Prior, *The Message of 1 Corinthians* (El mensaje de 1ª Corintios) (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1985), 174.

¹¹ Robert Young, «Hints and Helps to Bible Interpretation (Preface number 52)» (Recomendaciones y ayudas en la interpretación de la Biblia [Prefacio número 52]), *Analytical Concordance of the Bible* (Concordancia analítica de la Biblia), 22ª ed., (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970), s. l.

¹² Mare, 251.

A pesar de que el principal interés de Pablo en este pasaje no era la Cena del Señor (1ª Corintios 10.16–22), enseñó verdades relacionadas con ella al tiempo que advertía a los corintios en contra de involucrarse en la adoración a los demonios.

1ª CORINTIOS 11.17–34

En 1ª Corintios 11.17–34, Pablo buscó corregir la práctica de algunos miembros que no estaban respetando la Cena del Señor. En lugar de mejorar su relación con Cristo a medida que comían, estaban empeorándola (1ª Corintios 11.17). Se había creado facciones entre los que estaban observando correctamente la Cena y los que no participaban espiritualmente. Inevitablemente, surgieron divisiones entre los que estaban haciendo lo correcto y los que no lo estaban haciendo (1ª Corintios 11.18, 19; considere Mateo 10.34–36; Lucas 12.51–53).

La palabra «cena» en este contexto no debe forzarse para que signifique una celebración durante la noche. Se refiere al escenario en el que Jesús la instituyó y no a la hora del día en la que ha de celebrarse. Es la Cena del Señor porque Él la instituyó y porque es en honor a Él (1ª Corintios 11.23–25).

La preocupación de Pablo (11.18)

¿Cuál era la preocupación de Pablo cuando escribió: «Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena» (1ª Corintios 11.21)? Hay al menos tres posibilidades:

1) «Los corintios estaban dando prioridad a los “ágapes” (vea Judas 12) por encima de la Cena del Señor. Los más ricos comían lo que habían traído, sin compartir con los pobres y los esclavos».

El problema con esta explicación es que la preocupación principal de Pablo era la Cena del Señor, no una fiesta ágape. No estaba corrigiendo a algunos por comer sin compartir su comida con los pobres, sino por profanar la Cena. ¿Por qué no instruyó a los más ricos a compartir su comida si le preocupaban los necesitados? Evidentemente, no eran demasiado pobres como para carecer de alimentos, en vista de que les dijo que comieran en sus casas (1ª Corintios 11.22, 34). Algunos habían traído comida, pero otros no.

Si las comidas ordinarias hubieran sido aceptables cuando los cristianos se reunían para comer la Cena del Señor, Pablo les hubiera instruido respecto a la conducta adecuada en el consumo de estos alimentos. Más bien, el problema era que algunos estaban abusando de la Cena del Señor al comer su propia cena en lugar de la Cena del Señor o junto con la misma. No le estaban dando el debido res-

peto. Por lo tanto, Pablo los amonestó a comer en sus casas en lugar de profanar la Cena del Señor al convertirla en una comida. Le interesaba que pudieran discernir entre las comidas ordinarias, las cuales tenían beneficios físicos, y la Cena del Señor, que tenía por objeto bendiciones espirituales. Sus apetitos físicos debían ser satisfechos comiendo en sus propias casas, fuera de sus reuniones en las que tenían comunión con el Señor.

Anthony C. Thiselton escribió acertadamente lo siguiente: «No debemos abordar los vers.º 17–34 con ninguna idea anacrónica preconcebida en cuanto a los términos “ágape [fiesta de amor]” y “Cena del Señor”».¹³ Newman estuvo de acuerdo con lo siguiente:

En el periodo del que Tertuliano da testimonio, [las comidas ágape] no tenían relación con la Eucaristía, expresamente, él dice [...] que el Señor instituyó el sacramento en ocasión de una comida, que si bien la Iglesia no la celebra así, sino más bien antes del amanecer. Incluso aparte de los cultos nocturnos realizados en secreto en los días de la persecución y la práctica de la vigilia pascual, la Eucaristía se celebraba con regularidad antes de cualquier comida [...] Tertuliano presenta evidencias indirectas del principio, principio que dice que la Eucaristía debe ser recibida únicamente cuando se ayuna, lo cual excluye cualquier relación [especialmente con el ágape] con una comida regular que la precedía y que tenía lugar hacia el anochecer.¹⁴

2) «Algunos miembros estaban comiendo la Cena del Señor como una comida regular, una cena propia de ellos en lugar de la Cena del Señor. En este caso, no había ningún otro alimento sobre la mesa, solamente podían usarse el pan y el fruto de la vid en la Cena del Señor. Las personas estaban comiendo estos símbolos para satisfacer sus propios apetitos en lugar de, o aunado a, un esfuerzo por hacer memoria de Jesús».

La debilidad de la explicación anterior es que no toma en cuenta la declaración de Pablo: «... cada uno se adelanta a tomar su propia cena» (1ª Corintios 11.21). Al parecer, Pablo quiso decir que muchos habían traído su propia cena y la estaban comiendo. También tenemos que preguntarnos si la Cena del Señor pudo haber provisto suficiente pan como para una comida y suficiente vino como

¹³ Thiselton, 852.

¹⁴ Albert Henry Newman, «Ágape», *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* (La enciclopedia nueva de conocimientos religiosos de Schaff-Herzog), ed. Samuel Macauley Jackson (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1951), 1:80. Newman citó a Tertuliano *De Corona Militis* 3 y *A Su Esposa* 2.5.

para que algunos se embriagaran.

3) «Los cristianos habían traído su propia cena, o el anfitrión les proporcionaba una comida». H. L. Goudge opinó así: «Probablemente, [...] Pablo quiere decir que cada uno consumía los alimentos que él mismo había traído, en lugar de que todos usaran la comida en común».¹⁵

Los comentarios de Thiselton son dignos de consideración, pues dicen:

Por lo tanto, Pablo objeta que si *lo que está a la vista* es una fiesta de celebración o una cena privada, deberían usar *sus hogares* para tal fin. ¿Están realmente siendo forzados por algún factor económico o social a celebrar eventos de doble propósito en la misma casa?¹⁶

Continuó con dos observaciones:

Aquí Pablo parece estar echando mano de un doble contraste: a) si son dueños de una casa y cuando se reúnen en esta con otros creyentes como iglesia, a sus celebraciones de la Cena del Señor no se les debe aunar momentos en los que se invitan a una comida; b) el «espacio sagrado», y más especialmente el «momento sagrado» implícito en el uso de la casa de una persona como lugar de reunión para el culto no debe confundirse con usos domésticos del mismo espacio.¹⁷

Con el fin de estar seguros de que hizo una clara distinción entre la Cena del Señor y sus propias cenas, Pablo les instruyó consumir sus comidas en casa. Su reunión debe tener un propósito espiritual en lugar de la satisfacción personal de sus apetitos físicos.

La reacción de Pablo (11.22)

A los que estaban comiendo, Pablo les preguntó: «¿... menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada?» (1ª Corintios 11.22). ¿Habrá querido decir que algunos estaban en la miseria y no podían permitirse algo de comer? Tal vez no, pues dio a entender que los que estaban sin comida tenían comida en sus casas y tenían casas en las cuales comer. Les dijo que comieran en sus casas si tenían hambre (1ª Corintios 11.34). Si no tenían nada para comer, pudo haber sido más específico. Pudo haberseles dirigido a ellos como «pobres» (*ptoxos*) y a los que tenían haberles dicho

que compartieran con los pobres que no tenían, en lugar de decirles que comieran en sus casas.

Debido a los medios de transporte de esos días, una membresía muy dispersa por toda la ciudad habría tenido dificultad para llegar al mismo tiempo. Tal vez, los servicios de adoración a veces se extendían. Evidentemente, algunos estaban más preocupados por sus propios apetitos que por mostrar el debido respeto al Señor al celebrar la Cena. Comenzaban a comer su propia comida sin tener en cuenta a otros que no traían nada para comer, o que llegaban más tarde. Pablo escribió que debían esperar a los demás antes de comer la Cena del Señor. En cuanto a las comidas, de un modo directo les dijo que ellos tenían casas en las cuales podían «comer y beber» (1ª Corintios 11.20–22).

Los que comían sus comidas regulares durante la Cena estaban interrumpiendo la adoración de los demás, causando confusión y división. Estaban siendo irrespetuosos con Jesús y con los que estaban esforzándose sinceramente por honrarle. No solamente estaban mostrando un desprecio por los cristianos fieles, sino que también pudieron haber avergonzado a los que no traían nada para comer o que optaban por no comer, al estar comiendo frente a ellos.

En lugar de ser impacientes, a los participantes de la Cena del Señor se les instruyó que esperaran unos por otros para poder comer la Cena juntos. El comentario de Fred Fisher es acertado: «*Cuando os reunís para comer* identifica las instrucciones que tienen que ver con la celebración de la Cena».¹⁸

En 1ª Corintios 11.33, 34, Pablo reprendió a los mencionados en el versículo 21 que, al tomar su propia cena primero y haciéndola su prioridad, les daban a sus comidas prioridad sobre la Cena del Señor. «La Cena del Señor no es una fiesta ordinaria, no está diseñada como un lugar donde cualquiera puede satisfacer su apetito».¹⁹

Pablo instó a los hermanos a respetar la Cena del Señor en sus reuniones y a eliminar todo obstáculo posible.

La enseñanza de Pablo sobre la institución de la Cena (11.23–26)

Algunos han sugerido que, en vista de que Pablo no estaba presente cuando Jesús instituyó la Cena

¹⁵ H. L. Goudge, *The First Epistle to the Corinthians (La Primera Epístola a los Corintios)*, Westminster Commentaries, ed. Walter Lock, 3ª ed., rev. (Londres: Methuen & Co., 1911), 99.

¹⁶ Thiselton, 864.

¹⁷ *Ibid.*, 865.

¹⁸ Fred Fisher, *Commentary on 1 & 2 Corinthians (Comentario sobre 1ª y 2ª Corintios)* (Waco, Tex.: Word Books, 1975), 190.

¹⁹ Albert Barnes, *Notes on the New Testament: 1 Corinthians (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: 1ª Corintios)*, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1972), 223.

del Señor, lo aprendió de otros. Oscar Cullmann afirmó: «Si hemos de creer sus propias palabras (1ª Co 11.23), [le] fue mostrado mediante una revelación especial».²⁰ Pablo escribió: «... yo recibí del Señor», lo cual debería aclarar toda duda.

Después de reprender a los corintios por no respetar la Cena del Señor, Pablo buscó corregir la situación, explicando el propósito y significado de la Cena. Los cristianos se reúnen para un propósito mayor que el de compartir un evento social o satisfacer apetitos físicos. Debemos participar del pan y de la copa con la misma actitud reverencial que le daríamos al cuerpo y sangre de Jesús si Él mismo estuviera presente.

La palabra griega «cena» (δεῖπνον, *deipnon*; 1ª Corintios 11.21) es un sustantivo que quiere decir «la comida principal del día»²¹ (vea Mateo 23.6; Marcos 6.21; 12.39). El verbo δειπνέω (*deipneo*; 1ª Corintios 11.25) se traduce como «haber cenado». Ni el sustantivo ni el verbo indican la hora del día en la que se tenía la comida. El verbo se define como «comer una comida (sin referencia a la hora del día ni al tipo de comida), comer, cenar Lc 17.8; 22.20; 1ª Corintios 11.25 [...] Ap 3.20».²² Puede que haya sido traducido como «la Cena del Señor» debido a la hora del día en que Jesús la instituyó, sin embargo, el significado es «la Comida del Señor» o la «fiesta del Señor». La afirmación que dice que «Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado» (1ª Corintios 11.25) es exacta y literal, y demuestra que Jesús completó la cena de Pascua antes de instituir la Cena del Señor.

Albert Barnes llegó a la siguiente conclusión:

... todo ocurrió después de la celebración de la cena pascual de costumbre. No podía, por tanto, ser parte de ella, ni podría haber sido diseñada meramente para ser un festival o fiesta. El apóstol lo introduce, evidentemente, con el fin de demostrarles que no podía ser, como parecían haberlo supuesto, una ocasión para un festín.²³

Jesús enseñó que Sus seguidores debían comer la

²⁰ Oscar Cullmann, «The Lord's Supper and the Death of Christ» (La Cena del Señor y la muerte de Cristo), en Oscar Cullmann y F. J. Leenhardt, *Essays on the Lord's Supper (Ensayos sobre la Cena del Señor)*, trad. y ed. J. G. Davies (Cambridge: Lutterworth Press, 1958; reimpr., Atlanta, Ga.: John Knox Press, 1975), 17.

²¹ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 215.

²² *Ibid.*

²³ Barnes, 215.

Cena del Señor en memoria de Él (vers.^{os} 24, 25).

De la manera que la cena de la Pascua misma era una «conmemoración» que había de guardarse perpetuamente en Israel, Jesús está ahora también reconstituyendo la «conmemoración» para el verdadero Israel que se reuniría alrededor de la mesa en su nombre a fin de hacer «memoria» de su propia liberación por medio de él.²⁴

Mientras la iglesia celebre la Cena del Señor, «la muerte del Señor [anunciamos] hasta que él venga» (vers.^o 26). La palabra «anunciar» καταγγέλλετε (*kataggello*) quiere decir dar a conocer. Una manera de proclamar la muerte de Jesús es pidiéndoles a los que ofician en la mesa del Señor que hablen de Su crucifixión. Pueden recordarle a la congregación que el pan y la copa representan el sacrificio de Jesús por nuestros pecados.

Los resultados que deseaba Pablo (11.27–29, 31–34)

La enseñanza de Pablo resolvería los problemas que habían surgido en Corinto en relación con la Cena del Señor si los cristianos entendían correctamente su instrucción y tomaran ciertas medidas correctivas.

1) *No debemos comer ni beber «indignamente»* (vers.^o 27). La preocupación de Pablo no era el mérito de los que comían, sino la forma en que estaban comiendo. Nadie es digno del cuerpo y sangre de Jesús. Los que comen tienen que reconocer la importancia del momento y comer reverente y respetuosamente. Esto se puede lograr, como lo afirmó brevemente Thiselton, «probándose a sí mismos para confirmar que su comprensión, actitud y conducta son genuinos en la participación [ἐκ, *ek*] de todo lo que proclaman el cuerpo y sangre de Cristo, tanto en términos de redención como sociales».²⁵

2) *No debemos ser «culpados del cuerpo y de la sangre del Señor»*. David Prior hizo la siguiente observación:

En esencia, nos hacemos culpables de *derramar* la sangre de Cristo: es decir, nos hacemos acompañar, no de los que participan de los beneficios de su pasión, sino de los que son responsables de su crucifixión.²⁶

Puede que el comentario de Richard B. Hays exagere

²⁴ Gordon D. Fee, *The Epistle to the Corinthians (La Epístola a los Corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 553.

²⁵ Thiselton, 891.

²⁶ Prior, 189.

el caso, sin embargo, es digno de consideración, dice:

Son como los cristianos que recayeron, denunciados en la Carta a los Hebreos, que continúan en el pecado y que están «crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio» (He 6.6).²⁷

Ninguna interpretación debe darle más énfasis al cuerpo y a la sangre que al mismo Jesús. Sin embargo, la falta de respeto a estos símbolos puede hacer que una persona deje de ver al Jesús que los mismos representan. «Probablemente es mejor pensar que la ofensa es contra el Señor mismo y no contra su cuerpo y sangre».²⁸

3) *Tenemos que tener cuidado de «probarnos» a nosotros mismos para estar seguros de nuestros propósitos y motivos al participar de la Cena* (vers.^{os} 28, 31, 32). Pablo no estaba sugiriendo que los participantes probaran sus corazones para ver si había pecados en sus vidas y determinar si eran dignos. Más bien, habrían de examinar sus motivos para estar seguros de que tenían la actitud y comprensión correctas con respecto a la Cena. «No es un llamado a una introspección profunda personal para determinar si uno es digno de la Mesa».²⁹

Examinarnos [a nosotros mismos] es ponernos a prueba en cuanto a la actitud de nuestro corazón, conducta externa y comprensión de la verdadera naturaleza y propósito de la Cena [...] Al examinarse, el creyente se cuida contra el comer y beber su propio juicio, lo cual hace al no reconocer la importancia de esta Cena que conmemora la muerte de Cristo.³⁰

4) *Tenemos que dedicar tiempo para «discernir» al comer* (vers.^{os} 29, 30). La palabra «discernir» (διακρίνω, *diakrino*) significa distinguir una diferencia. Discernir se utiliza en el sentido de juzgar con el fin de distinguir entre la Cena del Señor y la comida común y ordinaria. Debemos examinarnos a nosotros mismos (vers.^o 31) para poder participar de la Cena del Señor de una manera que agrade a Jesús. Debido a que en el versículo 31 se usa una forma de la misma palabra, *diakrino* («examinásemos»), en un contexto diferente al del versículo 29, algunos le han buscado un significado diferente en el versículo 31, lo cual no tiene justificación.

Parece algo extraño mantener la misma traduc-

ción para el verbo que se usa en el vers.^o 29 [...] sin embargo, el significado es realmente el mismo en cada contexto. Uno es el sujeto *cuerpo/nosotros mismos* de tan concienzudo (*dia-*) juicio (*-krinein*) que la importancia apropiada del objeto(s) de escrutinio será evidente.³¹

El juicio de Dios del versículo 31 no tiene como fin determinar si los participantes serán o no castigados eternamente por ser débiles, estar enfermos o dormidos. Por el contrario, Dios juzga para poder disciplinar y así corregir el comportamiento indebido (vers.^o 32). Gordon Fee hizo la siguiente observación:

Pablo no quiere decir que los enfermos o muertos están amenazados con perderse eternamente. Más bien, tal «juicio» ha de entenderse como una «disciplina» divina con la que un Dios de amor está corrigiendo a sus hijos. El propósito de esta disciplina es «para que no seamos condenados con el mundo», cuando seamos llevados al juicio final...³²

Si esta conclusión es correcta con respecto a la disciplina del Señor, en el versículo 30, Pablo tuvo entonces que haber estado hablando acerca de los que están espiritualmente dormidos, no de los que están físicamente muertos. ¿Disciplina Dios a los muertos para que reformen sus vidas? ¿Pueden ellos corregir su forma de vida o su manera impropia de comer de la Cena?

Si nos examinamos a nosotros mismos y vemos la Cena correctamente, no necesitaremos que la disciplina del Señor nos despierte de un estado deplorable de debilidad, enfermedad y sueño espiritual. Los que comen la Cena de manera indebida podrían caer espiritualmente en un letargo e impotencia; por lo tanto, necesitan ser juzgados y disciplinados por el Señor (1ª Corintios 11.31, 32).

5) *Tenemos que poner nuestra atención en el «cuerpo»*. Se sugieren tres posibilidades en cuanto al significado de la palabra «cuerpo». En primer lugar, el cuerpo podría ser la iglesia. «Si el cuerpo quiere decir las personas de la iglesia que están celebrando la cena juntos, el juicio viene porque no disciernen la naturaleza divina de esta comunión...».³³ En segundo lugar, podría ser una referencia a la Cena del Señor, que incluye «el acto de compartir, como partícipes que son, la muerte de Jesús llevada a cabo por “por vosotros”».³⁴ En tercer lugar, podría

²⁷ Richard B. Hays, *First Corinthians* (Primera de Corintios), Interpretation, A Bible Commentary for Teaching and Preaching, ed. James Luther Mays (Louisville, Ky.: John Knox Press, 1997), 201.

²⁸ Fisher, 188.

²⁹ Fee, 561.

³⁰ Mare, 260.

³¹ William F. Orr y James Arthur Walther, *1 Corinthians* (1ª Corintios), The Anchor Bible (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1976), 268.

³² Fee, 566.

³³ Orr y Walther, 274.

³⁴ Thiselton, 893.

querer decir el cuerpo físico de Jesús. Pese a que el término «cuerpo de Cristo» hace referencia a la iglesia en otros pasajes, la palabra «cuerpo» no se usa para referirse a la iglesia en este contexto (11.24, 27). Es cierto que de los que participan de la Cena se requiere una actitud apropiada para con la iglesia, sin embargo, en este caso la palabra «cuerpo» parece querer decir el cuerpo que Jesús ofreció en la cruz.

Algunos de los que afirman que el «cuerpo» es el cuerpo de los creyentes, sostienen que, si la palabra «cuerpo» se refiere a la Cena como representación del cuerpo de Jesús, entonces, «¿por qué no se menciona la sangre?».³⁵ Se podría hacer una pregunta similar: «¿Por qué antes, en 1ª Corintios 10.21, se menciona solamente la copa y no el pan en relación con la mesa?».

Los siguientes comentarios parecen explicar mejor la idea de cuándo no se está discerniendo el cuerpo del Señor:

La interpretación más probable parece ser «cuando él [el participante] no reconoce que el pan y el vino representan el sacrificio que el Señor hizo de sí mismo por nosotros». ³⁶

Deshonrar los símbolos es deshonrar lo que representan; y usar el pan y el vino como lo hacían los corintios era insultar los recordatorios de la muerte de Cristo y, por lo tanto, también lo que los mismos conmemoran. ³⁷

Algunos piensan que el *cuerpo* es la Iglesia, como lo dicen [1ª Corintios 12.13; Colosenses 1.18]. Sin embargo, parece no haber verdadera razón para pensar que el término quiere decir algo diferente de lo que quiso decir en el versículo 27. ³⁸

Fisher, de una manera ligeramente diferente, está de acuerdo con esta interpretación, diciendo:

El pecado no es no lograr distinguir entre la Cena del Señor y una comida ordinaria, sino, no lograr ver en la Cena del Señor lo que los elementos

representan. El pan representa el cuerpo, la vida de Jesús. Si lo comemos sin recordar eso mismo, habremos comido *sin discernir el cuerpo*; Pablo pensó que era pecaminoso participar en un rito de la iglesia sin experimentar su significado espiritual. ³⁹

Los que no ven, en el pan y la copa, el cuerpo y la sangre que Jesús sacrificó, a los cuales representan, acarrearán condenación para sí mismos al participar (1ª Corintios 11.29). La palabra «juicio» (κρίμα, *krima*) también puede significar «condenación» (Mateo 23.14; Lucas 23.40; 1ª Timoteo 3.6; Judas 4). Para poder escapar de la condenación, los participantes deben examinarse internamente. Tenemos que mostrar la debida reverencia al comer la Cena.

La advertencia de Pablo contra una celebración no apropiada (11.30)

Cuando se participa de la Cena apropiada y reverentemente se obtienen beneficios espirituales, sin embargo, no hacerlo así acarrea debilidad, enfermedad y sueño (1ª Corintios 11.30). ¿Quiso decir Pablo que los cristianos que observan irrespetuosamente la Cena sufren perjuicios físicos, como lo asumen varios comentaristas, o perjuicios espirituales, un punto de vista que ha sido rechazado por muchos? ¿Por qué habrían de debilitarse, enfermarse o morir físicamente las personas por observar la Cena de manera indigna? Lo más probable es que como resultado les vengan problemas espirituales. Tome en cuenta cómo se usan estas palabras.

La palabra «enfermos» (ἄρρωστος, *arrostos*) quiere primeramente decir una enfermedad corporal (Mateo 14.14; Marcos 6.5, 13; 16.18).

La palabra «debilitados» (ἀσθενής, *asthenes*) se refiere a la enfermedad o debilidad física (Mateo 25.39; Hechos 4.9; 5.15). Puede querer decir también debilidad espiritual (Mateo 26.41; Romanos 5.6; 1ª Corintios 4.10; 8.7, 10; 9.22; Gálatas 4.9; 1ª Tesalonicenses 5.14). La forma sustantiva de la palabra, ἀσθενεία (*astheneia*), se usa para referirse tanto a la debilidad física (Mateo 8.17; Lucas 5.15) como a la espiritual (Romanos 6.19; 8.26; Gálatas 4.13; Hebreos 4.15; 5.2; 7.28), al igual que sucede con el verbo ἀσθενέω (*aestheneo*), que se traduce como «enfermo» y «débil» —física (Mateo 10.8; 25.36; Lucas 7.10; Filipenses 2.20) o espiritualmente (Hechos 20.35; Romanos 4.19; 8.3; 14.1, 2, 21; 1ª Corintios 8.9, 11, 12).

La palabra «duermen» (κοιμάω, *koimao*) se usa para referirse a la muerte (Mateo 27.52; Juan 11.11; Hechos 7.60), así como al sueño corporal (Mateo

³⁵ W. Harold Mare, Notes on 1 Corinthians (Apuntes sobre 1ª Corintios), *NIV Study Bible* (Biblia de estudio de la Nueva Versión Internacional) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1955), 1751.

³⁶ Robert G. Bratcher, *A Translator's Guide to Paul's First Letter to the Corinthians* (Una guía del traductor para el estudio de la Primera Carta de Pablo a los Corintios) (New York: United Bible Societies, 1982), 113.

³⁷ Archibald Robertson y Alfred Plummer, *Critical Commentary of First Corinthians* (Comentario analítico de Primera de Corintios) (Edinburgh: T. & T. Clark, 1911; reimp., 1936), 251.

³⁸ Leon Morris, *The First Epistle of Paul to the Corinthians* (La primera epístola de Pablo a los corintios) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958), 164.

³⁹ Fisher, 189.

28.13; Lucas 22.45; Hechos 12.6).

Otra palabra griega, *καθεύδω* (*katheudo*), también se refiere al sueño físico (Mateo 8.24; 9.24) y al sueño espiritual (Efesios 5.14; 1ª Tesalonicenses 5.6). Al parecer, algunos en Corinto estaban espiritualmente enfermos, débiles o dormidos por hacer caso omiso a las implicaciones y significado espiritual de la Cena.

RESUMEN

En la iglesia de Corinto habían surgido dos grandes problemas. Algunos miembros estaban comiendo en los templos paganos, participando de alimentos que habían sido sacrificados a los ídolos. Otros no estaban mostrando respeto por la Cena del Señor. Pablo escribió que los que se reunían alrededor de las mesas paganas y comían alimentos sacrificados a los ídolos, estaban partici-

pando en la adoración a los ídolos. Los cristianos no pueden mostrar verdadera fidelidad a Jesús al comer tanto de la mesa del Señor como de la mesa de los demonios.

La Cena del Señor ha de comerse en memoria de Jesús. Como cristianos que somos, hemos de examinar el propósito por el cual comemos y discernir las implicaciones espirituales asociadas con los símbolos a fin de recibir beneficios espirituales. No se debe asociar la Cena con comidas regulares. Los cristianos que tengan hambre deben comer en sus casas.

Los miembros del cuerpo de Cristo tienen que tener la visión correcta de la Cena del Señor, de la iglesia del Señor y de nosotros mismos cuando honramos a Cristo todos los días del Señor, mediante la conmemoración que Él instituyó.

Autor: Owen D. Olbricht
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados